

que recientemente ha editado una apretada obra (1) que cuantitativa y cualitativamente se puede decir que cubre esa laguna, al menos en lo que respecta a la política económica. Más de veinte artículos, prácticamente sin desperdicio, de los que son autores dos docenas de especialistas de la talla de Tuñón de Lara, Javier Tusel, Raúl Morodo, Juan Velarde, Carlos Velasco, José Luis Gómez Navarro..., plantel que, unido a la garantía que desde años aporta **Información Comercial Española**, como su nueva aportación de sus **Cuadernos Económicos**, califica, sin necesidad de muchos comentarios, el nivel excepcional del trabajo.

Lo único que se le puede criticar es que, explicablemente motivado por casi medio siglo de elogio por parte de la "España oficial", durante mucho tiempo la única con posibilidad de

como expresaron algunos de los científicos que escriben en ese trabajo, la calificación a la dictadura de Primo de Rivera de prefascismo, en las similitudes que otros de los autores señalan con respecto al régimen franquista; las diferencias son francamente —nunca mejor dicho— notables.

También se echa en falta la inclusión de dos apéndices: uno bibliográfico y otro el estadístico sobre ese período; documentación que, por otro lado, se encuentra a nivel de nota de pie de página o en el material incluido en los artículos, pero que haría de la obra también un eficiente material de consulta.

En la parte dedicada a aspectos sectoriales cabe destacar los artículos de Wheeler y de Carballo sobre la diplomacia española del petróleo y sobre el capital extranjero, y concretamente la ITT. ■ **JUAN MAESTRE ALFONSO.**



H. P. Lovecraft.

amigo que iba a empezar a pasarla a máquina, una tortura que hacía subir hasta extremos increíbles el termómetro de la neurosis del creador de los mitos de Cthulhu. La aversión de Lovecraft por las técnicas mecánicas, y en general por todo lo nuevo y desconocido, eran proverbiales.

Por fin, cuando alguien se ofreció a pasarle a máquina la narración (que con sus 48.000 palabras era la más larga que había compuesto hasta entonces), el abnegado ayudante se encontró el manuscrito tan repleto de correcciones que resultaba casi ininteligible. Sólo fue en 1940, tres años después de la muerte de Lovecraft, cuando el manuscrito pasó a la máquina de escribir, y de ahí, un año después, a la revista *Weird Tales*, que lo publicó en dos entregas.

Esta obra puede ser considerada una de las más definitorias del estilo H. P. L., aunque casi todas las obras de Lovecraft son en realidad una sola. Están unidas por el mismo registro: narración pausada en primera persona, personajes solitarios, aficionados a investigar la antigüedad, y sin compañía femenina (como el propio Lovecraft); escasez de diálogos y descubrimiento de alguna anomalía en las leyes de la Naturaleza, que, finalmente, termina imponiéndose sobre la realidad aparente. Ese es el gran tema capital de la literatura lovecraftiana: esbozar el subconsciente de **terror ancestral y delirios demoníacos** que se esconde en la propia entraña del hombre, para demostrar que lo anómalo (el caos cósmico del que formamos parte) es la realidad verdadera.

La trama de "Charles Dexter Ward" habla de la resurrección de seres humanos, conseguida por los poderes ocultos de la magia negra y la alquimia. En la na-

rración aparecen algunos de los nombres y mitos que antes y después de esta obra constituyen el universo terrorífico de Lovecraft. Por ejemplo, el "libro prohibido, el **Necronomicon** del árabe loco **Abdul Alhazred**", que algunos lectores llegaron a considerar real, y la alusión al ente **Yog-Sothoth** en las fórmulas hechiceras del personaje **Charles Ward**, al que se considera una réplica literaria del propio autor.

La novela tiene, pues, rasgos autobiográficos, no sólo por el personaje ("alto, delgado, rubio, ligeramente encorvado y de mirada pensativa...", "se aficionó al pasado ya en su infancia...", "vestía con cierto desaliño y producía una impresión más de inofensiva sorpresa que de falta de atractivo"), sino también por la descripción de la ciudad y los edificios coloniales de **Providence**, la ciudad de Rhode Island, donde Lovecraft vivió desde los dos años con su madre, después que ésta abandonara a su marido en un sanatorio para enfermos mentales.

Como curiosidad valdría decir que el propio Lovecraft no mostró mucho interés por la narración que nos ocupa, ya que cuando algunos editores le pidieron un relato con extensión de novela, para publicarlo, el autor no quiso ofrecerles esta obra, que permaneció en los cajones hasta salir a la luz después de su muerte. ■ **FERNANDO MARTINEZ LAINEZ.**

La monopolización de los medios de comunicación de masas

El análisis de todos los fenómenos sociológicos a partir del materialismo histórico, como método científico de interpretación de la realidad, no es ninguna novedad. Su utilización continúa produciendo obras interesantes y con aportaciones valiosas para el conocimiento de la sociedad que, sin duda, han de ser tomadas muy en cuenta. Horst Holzer, catedrático de Comunicación y Sociología en la Universidad de Bremen, intenta con éxito demostrar cómo las relaciones de producción influyen decisivamente en la situación actual de los medios de comunica-



Juan Velarde.



Raúl Morodo.

expresarse, ha resultado una excesiva polarización del análisis de la dictadura desde puntos de vista que, a pesar de su intención de objetividad, partían del a priori del carácter negativo de ese período histórico, recalando, consciente o inconscientemente, sus trazos negativos, sin consideración alguna de los aspectos positivos que ese período histórico tuvo en la modernización del país, promoción de un cambio social, cuestión colonial, y otros más discutibles.

Por mi parte, no me parece concorde con la realidad, tal

(1) Economía política de la dictadura de Primo de Rivera. "Cuadernos Económicos del ICE", núm. 10. Madrid, 1979. 600 páginas.

La alienación cósmica

"Creo que lo más piadoso del mundo es la incapacidad de la mente humana para relacionar todos sus contenidos" (H. P. Lovecraft).

Howard Phillips Lovecraft empezó a escribir en 1927 "El caso de Charles Dexter Ward" (1), y debió terminarla en pocos días, ya que el 1 de diciembre de ese mismo año escribió a un

(1) "El caso de Charles Dexter Ward", de H. P. Lovecraft. Alianza Editorial, El Libro de Bolsillo. Madrid, 1979.